

## TENDENCIAS ACTUALES EN LAS BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

El objetivo primordial de la biblioteca universitaria y al que se dirigen todas sus actividades, es eminentemente educador, como lo es el de la propia Universidad. Esta se apoya en dos elementos fundamentales para llevar a cabo su misión: el profesor y la biblioteca, de tal modo que si uno de los dos falla, fallará también toda la institución.

Ambos elementos se complementan recíprocamente. No se puede concebir la enseñanza sin el libro y, como consecuencia, tampoco la Universidad sin biblioteca. Ella es como la aguja que indica en todo momento el nivel intelectual y el prestigio de la institución. Es decir, que una Universidad será excelente sólo cuando su biblioteca lo sea, y así lo han entendido las grandes Universidades del mundo. Tenemos el ejemplo de los Estados Unidos, Dinamarca, Alemania, Inglaterra o Suiza, cuyas bibliotecas ocupan magníficos edificios modernos, o antiguos modernizados, de acuerdo con las nuevas exigencias de hoy, y están dotadas de los mejores medios, tanto humanos como técnicos, porque están convencidos de que la importancia y prestigio de su Universidad radica en que su biblioteca preste el servicio más eficaz al universitario, al profesor y al investigador, y porque saben por experiencia que promocionando y facilitando la labor a estos tres estamentos, que representan la cultura y la ciencia, promocionan y engrandecen naturalmente al país.

De hecho, es una realidad que cuanto más desarrollado está un país mejores bibliotecas posee, y en este sentido se puede decir que la biblioteca universitaria habla por sí sola del nivel cultural y técnico de una nación. constituye su exponente más representativo.

¿Pero qué hace falta para que una biblioteca universitaria sea excelente? En primer lugar, tendrá que verse libre de todos los vicios que ahora obstaculizan el cumplimiento eficaz de su cometido, y uno de los más acusados es la descentralización. El abrumador crecimiento del número de estudiantes en las Universidades españolas, ha traído consigo la necesidad de crear nuevas instituciones académicas y con ellas nuevas bibliotecas. Es inevitable por lo tanto, e incluso lógico, esta dispersión de fondos en los distintos núcleos bibliotecarios, siempre y cuando cada uno de ellos siga conservando su carácter de biblioteca universitaria, totalmente dirigido, controlado y coordinado por la biblioteca universitaria central. Lo que es inadmisibile es que, al margen de estos núcleos dispersos, llamémosles bi-

bibliotecas de Facultad, exista además una verdadera atomización de fondos en pequeñas bibliotecas de cátedras o seminarios, procesados, las más de las veces, de forma anárquica por personas ajenas a la profesión y sin conocimientos de la biblioteconomía, y a las que con frecuencia no tiene acceso el alumno. Las obras contenidas en ellas han sido seleccionadas por los profesores y se trata generalmente de literatura importante y actual.

Estas pequeñas bibliotecas, muchas de ellas de carácter que podríamos considerar privado a todos los efectos, son una enfermedad que padece la Universidad y que constituye una penosa sangría para la biblioteca universitaria, pues con ello pierde personal, pierde dinero, pierde la cooperación con el profesor, que al tener sus medios de información propios y a la medida de sus deseos se desliga totalmente de la biblioteca y, sobre todo, con ello pierde el alumno, al que se le priva de una parte de la información, muchas veces la más valiosa, a la que tiene todo el derecho de acceder.

No nos sirve de consuelo el que en algunas universidades europeas también sus bibliotecas adolezcan del mismo defecto, porque se trata de Universidades antiguas que aún se rigen por normas tradicionales, mientras que la tendencia actual de todas las de nueva creación es la centralización, como es el caso de las bibliotecas universitarias británicas de York y de Sussex en Brighton, o las alemanas de Frankfurt y Regensburg, por citar sólo algunos ejemplos.

Es indispensable que los estatutos de las Universidades den cabida a una normativa dirigida a sus bibliotecas, en donde se definan claramente sus funciones, competencias, responsabilidades y medios dentro de la institución académica a la que sirven, y se determine su integración dentro del marco universitario.

Como consecuencia de esta normativa, la biblioteca entonces se verá provista de lo necesario para atender a los cinco puntos fundamentales sobre los que se asienta su organización: fondos bibliográficos, edificio e instalaciones, personal, presupuesto y difusión de la información.

#### FONDOS BIBLIOGRÁFICOS

En primer lugar, los fondos antiguos que casi todas las Universidades tradicionales españolas poseen, deben estar debidamente custodiados con las máximas garantías de seguridad y de conservación, pero también accesibles y dados a conocer a cualquier erudito o investigador nacional o extranjero que desee consultarlos.

Por otro lado, y en ello se basa la función primordial de esta clase de bibliotecas, ha de poseer una colección viva y creciente que sea válida no

sólo al universitario, respondiendo a las necesidades y exigencias del programa de estudios, sino igualmente al profesor, al científico y al investigador, tanto de la Universidad como de otras instituciones o centros de investigación del país, que no pueden adquirir grandes colecciones, ni tienen por qué hacerlo, y en este sentido la biblioteca universitaria debe poner sus fondos y la experiencia de su personal al servicio de dichas instituciones no académicas.

Hay que tener en cuenta que el número de volúmenes de una colección universitaria dice bien poco sobre la calidad y efectividad de la biblioteca, es un mero dato estadístico sin significación a la hora de hacer una evaluación cualitativa. Muchas veces se trata, en una buena proporción, de duplicados de obras de texto ya en desuso, de material anticuado, de obras que no tienen relación alguna con el programa de estudios, o de alguna donación generalmente de muy poco interés para el universitario. Como criterio de calidad, lo que tiene valor efectivo son aquellos libros y revistas que verdaderamente respondan a las necesidades de los usuarios. Este criterio de calidad y efectividad es el que debe dar la pauta en la política de las adquisiciones.

Una acertada selección de libros requiere la labor conjunta del bibliotecario, que imprima la orientación general de la colección, especialmente en lo que se refiere a manuales básicos y obras de texto, y a las obras generales de consulta o referencia, y además la del profesor que recomendará las obras necesarias, tanto para el programa del curso como para el trabajo de su cátedra, dentro de su correspondiente campo de especialización.

Un modo de planificar las adquisiciones es el plan cooperativo interregional que llevan a cabo en Alemania un gran número de bibliotecas universitarias y de otras que no lo son. Se trata de una red colectiva de repartición de adquisiciones por materias. Por ejemplo, la biblioteca universitaria de Bonn se ocupa de comprar obras que tratan de lenguas y literaturas románicas; la de Colonia, de las de Medicina; la Biblioteca Nacional de Munich, de obras sobre la antigüedad, prehistoria, Europa oriental, música, y así sucesivamente. La selección está en general confiada a bibliotecarios especializados, en colaboración más o menos estrecha con los titulares o adjuntos de cátedra. Esta idea de adquisición cooperativa interregional, lo mismo puede aplicarse, en menor escala, a nivel interfacultativo en una Universidad.

De cualquier manera es muy importante que el bibliotecario, para esta tarea de selección, cuente con repertorios, bibliografías, catálogos comerciales, etc., que le pongan al día del mercado editorial nacional y extranjero, sin olvidar tampoco las desideratas o peticiones de alumnos y profesores, porque ha de pensar que esa selección, si está mal dirigida o es pobre,

en unos pocos años puede dar un cambio sustancial a la imagen de la biblioteca, y a fin de cuentas los medios económicos de que dispone y de los que se le ha hecho responsable, son presupuestos del Estado y pertenecen al bien común.

## EDIFICIO E INSTALACIONES

La biblioteca universitaria debe ofrecer el máximo atractivo físico posible, ya que la condición del edificio influye mucho en la eficacia del servicio y en la comodidad de los lectores. Todos sabemos que la biblioteca americana, por ejemplo, lo primero que ofrece a la vista es un lugar claro y acogedor, silencioso y confortable, donde todo está perfectamente estudiado para la comodidad del lector: la sala con butacas anatómicas para leer revistas o periódicos, las más tradicionales con mesas para el estudio, los pequeños cubículos individuales para cuando se precisa una mayor concentración, las salitas donde dos o más personas pueden reunirse para estudiar algo en común sin molestar a los demás, o aquellas otras donde eventuales investigaciones pueden utilizar máquinas de escribir o casettes, etc. Es inevitable la comparación con nuestras instalaciones, frecuentemente pobres y anticuadas y aun en muchos casos careciendo de una biblioteca general, como sucede con la Complutense de Madrid, por citar el ejemplo que más conozco.

Pero no basta con el edificio apropiado; se necesitan instalaciones y equipo técnico adecuado, como son máquinas modernas y rápidas para la multiplicación de fichas, para la reproducción de páginas de libros, artículos de revistas, etc., imprescindible para la difusión de los fondos. Además de estos medios tradicionales, hemos de promocionar la adquisición en las bibliotecas universitarias de los llamados medios audiovisuales, puesto que el papel ha dejado de ser la exclusiva manera de presentación de un documento. Los nuevos soportes de la información, como microfilms, microfichas, diapositivas, casettes, discos, cintas magnéticas y materiales similares, son cada vez más apreciados en determinadas clases de docencia, como eficaces auxiliares de la misma, ofreciendo asimismo grandes ventajas contemplados desde el aspecto bibliotecario, especialmente el microfilm, verdadero hallazgo técnico para colecciones de publicaciones periódicas o diarios, y la microficha, cuya aplicación quizá sea la más espectacular en una biblioteca. Su primera ventaja es evidentemente la economía de espacio, si consideramos el dato que nos proporciona la biblioteca universitaria de Regensburg al afirmar que un catálogo de revistas impreso en 10 volúmenes con un total de 1.858 páginas, está contenido entero en sólo 13 mi-

crifichas; también economiza dinero, pues según la citada biblioteca alemana, donde el catálogo de microfichas sustituye desde 1974 al catálogo impreso, los gastos de equipo en aparatos de lectura y reproducción se amortizaron en el primer año de su utilización. Ofrece también economía de tiempo por la rapidez de reproducción y la posibilidad de multiplicar los ficheros sin grandes gastos y, finalmente, supone economía de trabajo, ya que se suprime las fastidiosas rutinas de intercalación.

## PERSONAL

Para cumplir su importante misión, la biblioteca universitaria necesita disponer de un personal competente y cualificado, y en número suficiente en sus cuatro categorías de bibliotecarios profesionales, auxiliares o ayudantes, administrativos y subalternos. La preparación y cultura del bibliotecario universitario es un requisito imprescindible, puesto que tiene que manejar un material bibliográfico especializado, que ha de preparar y procesar para que pueda ser aprovechado al máximo; porque la biblioteca se forma paulatinamente con las contribuciones de obras que él mismo en gran parte ha seleccionado, y ello requiere un juicio crítico acertado para que entre todo el volumen de material adquirible sepa diferenciar el trigo de la paja; porque ha de dialogar y colaborar con los profesores, ofreciéndoles cooperación en su labor docente y demostrándoles su eficacia; y, por fin, porque ha de identificarse con las necesidades de los lectores y ayudarles y orientarles en su búsqueda de información, para lo que se precisa un conocimiento a fondo de su colección, así como de las bibliografías y demás fuentes de información.

En cuanto al número de personal, en todas sus categorías, tiene que ser lo suficiente como para atender satisfactoriamente el servicio, porque de nada servirán al bibliotecario sus esfuerzos por ganarse adeptos entre el profesorado y el estudiantado cuando sus ofertas no se hacen realidad. La imagen de la biblioteca se deteriorará mucho más deprisa de lo que podría esperarse y, con ella, el prestigio de toda la institución bibliotecaria.

## PRESUPUESTOS

Bien sean grandes o pequeños los recursos económicos de una biblioteca universitaria, es fundamental una administración racional de los mismos. Una de las lamentables consecuencias de la proliferación de pequeñas bibliotecas de seminarios o cátedras, es que a ellas va anexa una absurda

y despilfarradora diseminación del presupuesto. Lo más deseable y conveniente sería también la descentralización del mismo, que unida a una buena política de adquisiciones, acabaría con las antieconómicas e innecesarias duplicaciones de costosas obras de consulta.

El presupuesto global debería ser administrado, bien por la biblioteca central, bien por una junta de adquisiciones que, al tener una función coordinadora, canalizará y empleará esos recursos de un modo mucho más organizado que si cada núcleo bibliotecario los gasta anárquicamente.

Por otro lado, tendría que ser un presupuesto suficientemente capaz para atender a las adquisiciones y sostenimiento de la biblioteca y revisarse periódicamente, de tal modo que ésta pueda mantener siempre actualizados sus fondos y consiga permanecer en la primera línea de la cultura, de acuerdo con lo que se espera de ella.

#### DIFUSIÓN DE LA INFORMACIÓN

Los recursos bibliográficos existentes en la biblioteca deben ser conocidos y difundidos al máximo, pues precisamente en ello estriba la utilidad de los mismos, y todo el proceso bibliotecario por el que pasa un libro o documento no tiene en última instancia más finalidad que hacer llegar al investigador o al estudiante el libro, el artículo, el informe, el resumen o el dato que le interesan.

En primer lugar, debe existir una colección adecuada, bien escogida y puesta al día de obras de referencia: diccionarios, enciclopedias, anuarios, índices, repertorios, bibliografías y catálogos nacionales y extranjeros, etc., así como conexiones con otras bibliotecas y centros de documentación. Además de contar con estas fuentes, el bibliotecario ha de dar a conocer y difundir al máximo sus recursos bibliográficos, por medio de catálogos, bibliografías, listas de nuevas adquisiciones, así como informar al lector de los acontecimientos culturales: conferencias, cursos, congresos, exposiciones, etc.

Y lo que es muy importante: hay que instruir al usuario en la utilización de todos estos recursos. Desgraciadamente muchos estudiantes llegan a la Universidad sin haber entrado nunca en una biblioteca y cuando se ven obligados a utilizarla, desconocen absolutamente el manejo de una obra de consulta e incluso algunos encuentran dificultades en el uso de los catálogos.

Las bibliotecas universitarias americanas, y después han seguido su ejemplo otras europeas, cuando comienza el curso informan a los nuevos estudiantes sobre el uso y la labor de la biblioteca. Divididos en pequeños

grupos se recorre con ellos los diferentes departamentos y servicios, explicándoles su organización y la manera de consultar los catálogos o las obras de referencia, la forma y condiciones del préstamo, etc. Incluso a veces se complementan estas explicaciones con diapositivas o películas en las que, de un modo gráfico, se ofrece al nuevo estudiante una visión amena y atrayente del servicio que durante todos sus estudios, y aún después, estará a su disposición.

Sería muy deseable y conveniente que, por su parte, los profesores incluyeran en el programa de su asignatura unos conocimientos básicos sobre las diferentes fuentes bibliográficas especializadas y su utilización, conocimientos que facilitarán al estudiante el familiarizarse con el manejo de las mismas, lo que le será utilísimo para hacer sus trabajos del curso y posteriormente a la hora de enfrentarse con su tesis u otros estudios de investigación.

#### APLICACIÓN DE LAS NUEVAS TÉCNICAS

La enseñanza y la investigación no se conciben sin la biblioteca universitaria, pero por muchos medios de que éste disponga ¿cómo podrá ir al ritmo de los tiempos? Es un hecho innegable que el número de estudiantes universitarios se eleva cada año de forma increíble (hace sólo diez años la Universidad Complutense contaba con 49.000 alumnos, entre oficiales y libres, cinco años más tarde esta cifra se elevó a 71.000 y en el último curso 76-77 ha sido de casi 116.000, es decir, en diez años se ha incrementado en un 57 por 100); sabemos también que el número de publicaciones que aparecen constantemente y en todas partes nos abruma y que, sin embargo, el mundo universitario e investigador tiene necesidad de conocerlas.

Y en esta carrera agotadora, el bibliotecario, que ve cómo se le escapa de las manos la información y cómo quedan totalmente desfasados él y su biblioteca, afortunadamente descubre que los ordenadores le ofrecen enormes posibilidades y que con su ayuda no sólo puede ahorrarse el trabajo rutinario que antes tenía que hacer manualmente, sino acometer otras empresas que sin las máquinas no podría ni soñar.

En todos los países, los primeros experimentos con ordenadores aplicados al material bibliográfico han sido efectuados precisamente en las bibliotecas universitarias, por considerar que sus fondos son los de superior nivel intelectual, lo que las convierte en abanderadas de la cultura. Así pues, les urgía el conocer y difundir dichos fondos en toda su extensión.

Estados Unidos ha sido el punto de partida del empleo del proceso

electrónico de datos en las bibliotecas, y es donde ha alcanzado su mayor desarrollo. El sistema pionero de catalogación compartida fue el del Ohio College Library Center, que empezó a proyectarse en 1963 y no fue operacional hasta 1971. Se trata de una red regional automatizada, en la que inicialmente participaban sólo algunas bibliotecas del estado de Ohio y que se ha extendido de tal manera que hoy cuenta con 845 bibliotecas participantes, pertenecientes a 39 estados. Su primer objetivo es el establecimiento de un programa efectivo de catalogación compartida, basado en una memoria central que contiene un catálogo al día de los fondos de todas las bibliotecas que participan en el sistema. El núcleo central es el mencionado Ohio College Library Center, en Columbus, que es quien planifica, diseña, coordina y hace operacional el sistema de las bibliotecas miembros, cada una de las cuales se comunica con el ordenador central por medio de un terminal con pantalla de rayos catódicos. Según muy recientes estadísticas, el número de libros que se catalogan diariamente en este sistema es de 25.000 y el de fichas que se producen también diariamente, de 160.000. El número total de registros acumulados en la memoria central es de alrededor de dos millones y medio.

Se puede decir que todos los países más adelantados en bibliotecas han empezado de alguna manera su automatización en la década de los años 60. Inglaterra, por ejemplo, lo hizo en 1965 en la Universidad de Newcastle, primero con las adquisiciones, después con el catálogo de la Universidad. En Canadá, la biblioteca universitaria de Toronto preparó en 1963 la automatización de un catálogo colectivo que recogía los datos de cinco Universidades que entonces se fundaron.

Alemania es uno de los países más avanzados en automatización de bibliotecas, siendo una de las primeras la Universidad de Bochum, con un sistema integrado de tratamiento de datos. Actualmente existe en Baviera un programa de catalogación cooperativa entre cinco bibliotecas universitarias de aquella región, cuyos fondos suman entre todas tres millones de volúmenes. Los catálogos desde 1974 salen impresos en microfichas, lo que ha reducido los costos de catalogación en un 27 por 100 y lo que permite además la multiplicación de ejemplares en todos los departamentos y salas de trabajo (por ejemplo, en la biblioteca universitaria de Regensburg tienen 25 copias de su catálogo). Para 1982 piensan que ya funcionará un sistema "on-line" con intercambio de datos entre todas las bibliotecas participantes del sistema, y para 1983 proyectan un sistema de préstamo automatizado cuyo centro será la biblioteca universitaria de Augsburgo.

En Holanda, desde 1876 es ya operacional un sistema de catalogación cooperativa denominado PICA, en el que participan ocho bibliotecas universitarias, además de la Biblioteca Real de La Haya. Todas ellas están



unidas por terminales con comunicación telefónica. El sistema tiene además la ventaja de poder incorporar cintas recibidas de otros países, como la Bibliografía Nacional Británica, y en breve piensan añadir también la de la Biblioteca del Congreso de Washington.

Francia espera poner en funcionamiento en este año 1978 su sistema CAPAR de catalogación compartida, que tendrá 10 terminales y cuyo ambicioso objetivo es tener acceso inmediato on-line, desde cualquiera de las 10 terminales, al catálogo colectivo de todas las bibliotecas francesas (Nacional, universitarias y públicas).

La automatización ha venido a resolver muchos problemas que plantea la información bibliográfica y documental. Se puede aplicar a muy variadas tareas: adquisiciones, catálogos, préstamos, registro de publicaciones periódicas, boletines mecanizados, búsqueda y recuperación de información, pero yo diría que su ventaja más relevante, junto con la de eliminar repeticiones y rutinas de trabajo, es la de resolver el problema del control y la cooperación, y en ninguna mejor que en la biblioteca universitaria es necesario saber qué hay y dónde está, dos preguntas que hoy día es imposible contestar exhaustivamente sin un ordenador.

Pero tampoco nos dejemos deslumbrar al contemplar estos resultados. Antes de implantar un sistema automatizado hay que tener en cuenta ante todo su rentabilidad, es decir, esta implantación tiene sentido cuando aligera una tarea que se venía haciendo manualmente y cuya continuidad peligraba al volverse desbordante, o cuando aun tratándose de un trabajo sin precedentes manuales cubre un vacío que era absolutamente necesario.

En cualquiera de estos dos casos es aconsejable un sistema de automatización, aun cuando su rentabilidad pueda parecer al principio muy problemática, pues hay que contar con un gran gasto inicial, con muchos estudios y proyectos a realizar por personas especialmente preparadas y con una normalización previa de los recursos bibliográficos. Pero creo que siempre vale la pena el esfuerzo, el dar el paso adelante, a pesar de que tantas veces sólo nos quedemos en el empeño.

M.<sup>a</sup> TERESA MUNARRIZ ZORZANO

